

POESÍA Y LITERATURA

LA
EPOPEYA
DEL
MORRO
DE ARICA

7 de Junio de 1880

JOSE SANTOS CHOCANO Y NUESTRA IDENTIDAD



Por Italo Orihuela
amauta1@iorihuela.com

RESUMEN: Resulta un hecho que la poesía de José Santos Chocano constituye un obligado referente de la cultura nacional, no solo por la abundancia de su trabajo sino por los profundos sentimientos y anhelos no alcanzados que evocan su lectura. En este artículo se trata de explicar como la poesía de Chocano rinde justo tributo a los defensores de la Plaza de Arica haciendo referencia a su famoso poema titulado “La Epopeya del Morro” y a través de este rescatar el valor e importancia que tiene en el proceso de formación de la identidad nacional en medio de un mundo globalizado en crisis.

“No podemos evitar pensar en nosotros mismos y en nuestras sociedades en términos de identidad” (Fukuyama, F. 2019)). La frase puede parecer trasnochada y que no responde a la realidad nacional. Sin embargo resume los acontecimientos actuales y cómo reacciona la colectividad en un mundo globalizado. Según Francis Fukuyama, el autor del libro *Identidad*, ahora ya no podemos hablar solo de identidad nacional, tenemos que considerar también, una identidad global. ¿Cómo expresar el concepto de identidad, tan venido a menos en nuestro país, en tiempos donde las diferentes naciones, lo retoman cual remedio a políticas ineficaces? Creemos que mantener vivo los modelos de país que nos forjaron nuestros antepasados es la obligación de todo peruano que concibe la patria amada, y continuar construyéndola.

Me considero una persona que nació con la poesía. Fue mi padre un cultor acérrimo de aquel género que transforma la realidad en belleza. Uno de aquellos poetas peruanos que aparecieron desde niño en mis recuerdos existenciales fue don José Santos Chocano Gastañadù, conocido como el Poeta o Cantor de América. Más tarde descubrí su portentosa obra entre los cuales sobresale, con los reflectores puestos hasta ahora, aquel poema épico, patriótico, que nos identifica en todos sus extremos, me refiero al titulado: *La Epopeya del Morro*.

José S. Chocano nació el 14 de mayo de 1875 (2). Hijo del capitán del Ejército José Félix Chocano. No ha cumplido el poeta seis años, y es testigo de la invasión de tropas extrañas sitiando Lima, cuando tiene ocho años sigue la amenaza. El niño está en desarrollo y no es ajeno a esos avatares por ser parte de una familia militar. Entre los diez y dieciocho años asiste a la pugna entre Iglesias y Cáceres, es aquella época de su iniciación literaria. La vida de nuestro poeta fue azarosa, aventurera, controvertida, odiada y adorada, estuvo llena de excesos. Por ahora es nuestro deseo rescatar su legado que nos identifica, que nos motiva abrazar lo que más queremos: nuestra patria.



Corría el año 1899, nos detalla Luis Alberto Sánchez (2), que el Ateneo de Lima, bajo la Presidencia de don Javier Prado Ugarteche, convocó a un concurso de poesía, siendo el tema patriótico: la hazaña del Morro en 1881. Las heridas de la guerra infausta del pacífico estaban intactas. El jurado nos parece que es irrepetible por su calidad y representación literaria para la época, estaba conformado por Manuel Gonzales-Prada, Numa Pompilio Llona y Domingo de Vivero, todos literatos de fuste. Se vivía un ambiente de entusiasmo nacional. El resultado fue unánime: José Santos Chocano ganó el concurso.

Bajo el título de *La Epopeya del Morro*, había compuesto una obra gloriosa, majestuosa, excelsa, sin parangón alguno hasta nuestros días. Tenía mil novecientos cuarenta y un versos (1941), con alusiones a los hombres que participaron en la Batalla de Arica el 07 de junio de 1881 y descripción de hechos trascendentes en la contienda con el invasor chileno, convertidos en poesía. Que nos perdone Chocano, pero no es posible entregar toda la obra, cada estrofa es una daga y un emblema. Una daga porque nos duele la herida todavía abierta, y un emblema por el heroísmo que mantenemos hasta ahora. Allí yace nuestra identidad, entre rezagos de indiferencia y lucidez de pocos hombres elegidos. Basta con entregar el Noveno Poema de aquella obra prodigiosa, de aquel libro dorado; el poema se titula el *Fin del Asalto*, y rima así:

Fin del Asalto

*De pronto, en su corcel, entre el tumulto
que arrolla el invasor, rápido avanza
ALFONSO UGARTE, cual fugaz meteoro:
tal en las sombras del dolor oculto
brilla a veces un rayo de esperanza...*

*Es blanco su corcel, con cascos de oro
y pupilas de sol: rasga la bruma
con su flecha veloz; y sobre el alta
cumbre, erguido en dos pies, salpica espuma
con relincho de horror... ¡y luego salta!*

*El joven capitán está vaciado
en homérico molde: al ver su tropa
desgranarse, soldado tras soldado,
ya la esperanza de vivir perdida,
apura de una vez la amarga copa
en el brindis heroico de su vida...*

¿Cómo cantar el pavoroso instante

*que separa su vida de su muerte?
 Ahí, sobre la cumbre, es un gigante
 que se empina ante el mar, con la mirada
 fija en el cielo; entre su mano fuerte,
 hecha un rayo de luz vibra la espada;
 y de su espuela al golpe temerario
 el corcel en dos pies mide el abismo:
 ¡es así como un bronce legendario
 que se yergue asombrado de sí mismo!*

*¡Y luego llega el pavoroso instante
 en que cae por fin, tal como roto
 se desplomara un bronce hacia adelante
 en medio del fragor de un terremoto!*

*Estrellóse por fin en la ribera;
 y la ola al besarlo lastimera
 lo envolvió en la mortaja de su espuma:
 mientras un solo instante, uno tan sólo,
 detuvo su fragor la lucha fiera;
 que todos, todos, con sorpresa suma,
 parecían mirar entre la bruma
 el rayo aún de esa veloz carrera...*

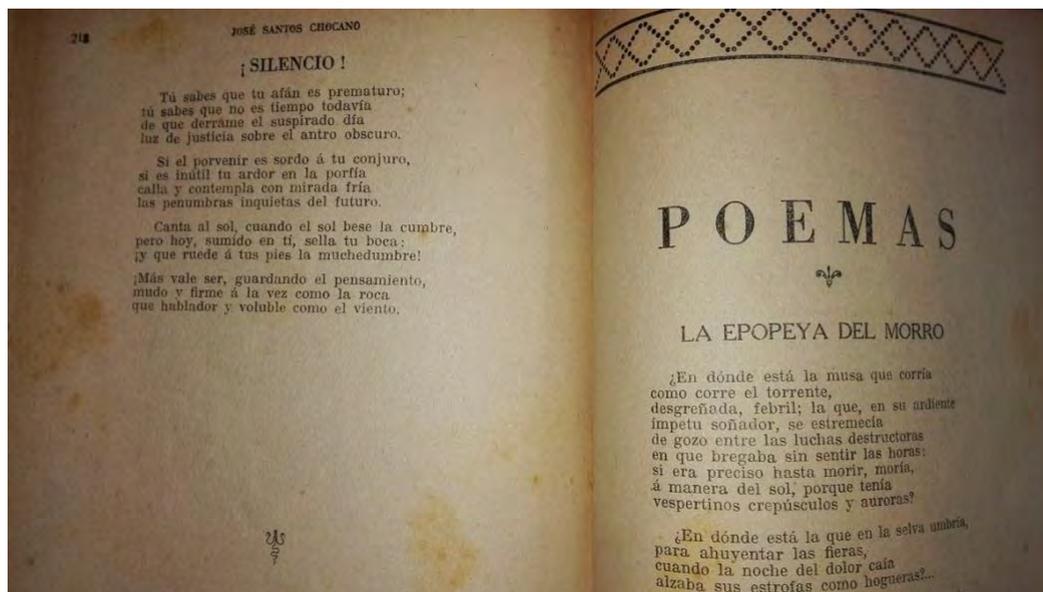
*Brilló en la Historia para siempre el nombre
 de Alfonso Ugarte; y en el ancho viento
 un trueno repitió con ronco acento
 la frase de Shakespeare: ¡Ese es un hombre!*

*¡Y se le ve en la Historia todavía!...
 ¡Cae, cae veloz, rápidamente,
 del alto Morro hasta la mar bravía:
 ya que lo hace caer la Suerte ingrata,
 como su empuje ha sido de torrente
 su caída también es de catarata!...*

Para terminar de paladear estos versos, es necesario guardar silencio, instante de reflexión, pensamiento vivo de lo que estamos hecho los peruanos. *¡Ese es el hombre!* así somos, y así seguiremos; no es posible esconder la madera de nuestros héroes, y menos hoy, en tiempos de pandemia.

En sus *Memorias* Chocano repetirá: “Mi niñez fue la Guerra del Pacífico” (Sanches, Luis. 1975). Su poema lo escribió leyendo la Historia escrita por Vicuña Makena, un chileno, que no pudo ocultar la proeza de los soldados de nuestro ínclito Coronel Bolognesi. José Santos Chocano tenía que ser un hombre predestinado, con sólo veintiséis años ya se vestía de gloria. Podemos decir que el poema es una oración a la patria, un canto nacional que no se acabará nunca.

El 5 de noviembre de 1922, nuestro vate fue coronado de oro, *El Comercio* inmortalizó el acto con el siguiente informe: “Tal poeta soberbio es el que va a ser coronado hoy. Un país, todo de pie, lo señala como suyo, y lo aclama como grande entre los grandes”. *La Crónica*, lo llama “el más grande poeta de América”. La Prensa le califica de “Bardo de América” y termina diciendo “¡Salve, Chocano!”. Como era lo justo, el reconocimiento a su obra, empezaba la leyenda.



Todos como personas tenemos identidad y la defendemos; pero cuando se habla de identidad nacional y como expresarla, aparecen los fariseos modernos que despotrican de la patria que los vio nacer, cual hijastros despreciados, sin darse cuenta que son los responsables de influenciar en una nación heroica y de riqueza, que solo busca arquetipos para seguir creciendo. Identidad nacional, dignidad, apego a lo nuestro, relación con nuestras raíces, contar la historia que nos hace grandes y fuertes. Es aquella figura que algunas sociedades buscan y no encuentran, pues sus intelectuales están dedicados a mirar con anteojerías y a degustar caviar en sus ratos de ocio.

En tiempos de pandemia, que mejor homenaje a los que caen en primera línea, entregados, tal y conforme los entregaron a morir por la patria el 07 de junio de 1881. Solos con su alma y espíritu, en la mente el Perú, como lo hacen ahora todos aquellos que siguen muriendo sin pertrechos y sin gestión de nuestros gobernantes.

Bibliografía

FUKUYAMA, FRANCIS. *Identidad, la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Editorial Planeta, S.A., 2019. Impreso en España.

SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*. Editorial Universo, S.A., 1975. Impreso en el Perú.



*Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son:
¿ignoras tú que deben tuyas ser,
por tu sangre y tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia
siglos atrás, telas quitó?
¿ignoras tú que eres el Amo?...
-¡Quién sabe, señor!*

*Parte del poema:
¿QUIÉN SABE?*

José Santos Chocano, El Poeta de América (1875-1934)